

Datos inéditos de cronistas occidentales sobre la revolución argelina

Unpublished data from Western chroniclers on the Algerian revolution

Houari SAIM 

University of Ain Temouchent / ALGERIA
houari.saim@univ-temouchent.edu.dz

Reçu: 07/07/2024,

Accepté: 02/12/2024,

Publié: 10/12/2024

Resumen

En la investigación en cuestión, intentamos poner de relieve algunos datos inéditos que giran alrededor de la revolución argelina a través de puros reconocimientos de los corresponsales: el cubano Lisandro Otero y los norteamericanos Peter Trockmorton y Herb Greer, además del ministro cubano de asuntos internos Raúl Roa García.

En el mismo contexto, hemos de subrayar que; El Casbah, las matanzas, el Frente de Liberación Nacional(FLN), los mártires Yacef Saadi, y Zohra Drif igual que otros constituyen el núcleo de nuestra tarea investigadora.

En el mismo sentido, hemos de esclarecer que no nos era fácil recuperar y conseguir los testimonios que vamos a desarrollar en nuestro estudio, ya que se trata de declaraciones originales sacadas de la revista BOHEMIA publicada en Cuba entre 1956 y 1959. Resulta explicar a nuestros lectores que las declaraciones estudiadas en este trabajo, nos costarían mucho entenderlas vista su antigüedad.

Palabras clave: El Casbah- FLN- los mártires- la revuelta argelina-testimonios.

Abstract

In our investigation, we try to highlight some surrounding the Algerian revolution through pure acknowledgements of the Cuban Lisandro Otero and the Americans Peter Trockmorton and Herb Greer as correspondents, as well as Raúl Roa García, as Minister of Internal affairs of Cuba.

In the same context, we have to clarify that the Casbah, the massacres, the National Liberation Front (NLF), the martyrs Yacef Saadi, and Zohra Drif, like others, constitute the essential of our investigation.

In the same theme, we have to clarify that it was not easy for us to recover and obtain the testimonies that we develop in our study, since they are original statements taken from the magazine BOHEMIA published in Cuba between 1956 and 1959. In this sense, we explain to our readers that the statements studied in this work, would be hard for us to understand considering their antiquity.

Keywords: The Casbah- NLF- The martyrs- The Algerian Revolution- Testimonies

* Corresponding author: **Houari SAIM**

Langues & Cultures / © 2024 The Authors. Published by the University of Adrar, Algeria.

This is an open access article under the CC BY license (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

Introducción

La revolución argelina es uno de los temas fundamentales que dejó una huella inconmensurable en los defensores de la paz, la libertad y el bienestar de los pueblos oprimidos. Las torturas y matanzas salvajes de las cuales El Casbah igual que otros lugares de diferentes ciudades eran testigos durante los ocho años de permanencia francesa, llamaron la atención de los amigos de la revuelta argelina para servirse de sus plumas, y esclarecer al mundo lo ocurrido en el país árabe.

Hemos de aclarar que la relación establecida entre Argelia y sus amigos latinoamericanos no es reciente, sino que se remonta a los primeros meses de 1830, cuando el Cónsul Deval desdeñó al Dey Hussein utilizando su abanico, después de que este último le hubiera reclamado sus deudas de trigo. Por lo tanto, este evento llamó la atención del historiador y embajador chileno Vicente Rosales quien dedicó un parte muy importante al acontecimiento en cuestión, como se nota en su libro *Recuerdos del pasado 1814-1860*, (Pérez Rosales, 1868, p. 90) refiriéndose también a la lucha heroica del emir Abdelkader.

Semánticamente, cuando nos referimos a la autenticidad de algo, nos basaríamos en dos elementos principales: lo vivido de cerca y lo declarado autobiográficamente. En nuestro caso, tenemos los dos: lo vivido de los autores susodichos en las montañas y en El Casbah compartiendo los momentos difíciles con los argelinos, mientras que lo escrito se traduce en la revista Bohemia, siendo una plataforma de informaciones y de datos inéditos sobre la revolución argelina. Eso es lo que nos sirve de corpus para defender nuestra tesis.

El objetivo de esa tarea de investigación es legitimar la revuelta argelina a través de miradas occidentales; así que el trabajo tendría irrefutablemente un pensamiento objetivo.

A propósito de la estructura de *Datos inéditos de cronistas occidentales sobre la revolución argelina*¹, nos basamos en las crónicas: *Lo que yo vi en Argelia* de Lisandro Otero, *¡Así es la guerra en Argelia!* de Peter Trockmorton y Herb Greer, y *Cuba ante la cuestión de Argelia* del ministro de asuntos externos, Raúl Roa.

¹ Por la integridad científica, y para que nuestros lectores no se confundan entre nuestra publicación titulada *La revolución argelina vista por algunos literatos latinoamericanos* publicada en la revista OUSSOUR *Al Jadida*, Vol. 12 No1 (Mayo) 2022 y la actual *Datos inéditos de cronistas occidentales sobre la revolución argelina*, particularmente en la parte referente al periodista cubano Otero, hemos de señalar que el corpus es completamente diferente, como lo son sus autores también. En la primera publicación nos hemos basado en el ensayo de Otero titulado *Llover sobre mojado, una reflexión personal sobre la historia*, de donde hemos sacado algunas referencias relativas a la revuelta de Argelia, y que no tienen nada que ver con las incursionadas en este trabajo, mientras que en *Datos inéditos de cronistas occidentales sobre la revolución argelina*, nos hemos basados en *Lo que yo vi en Argelia*, manuscritos originales de Otero como lo hemos mencionado anteriormente.

A propósito de los autores citados en ambas publicaciones, en la de OUSSOUR *Al Jadida*, nos hemos focalizados en José Martí, Lisandro Otero, Vicente Rosales, el uruguayo Eduardo Galeano y el colombiano Gabriel García Márquez.

1. Peter Trockmorton y Herb Greer

Eran enviados especiales a Argelia para cubrir su revuelta. Acompañaban a los “Mudjahidines”² en las sierras, se levantan con ellos, duermen con ellos, corren con ellos, comen con ellos etc. Lo único que no hacían, era el de no tirar fuego sobre los colonos como lo hacían los nativos.

También filmaban los diferentes episodios trágicos de los colonizadores en la capital, particularmente en el Casbah, siendo un lugar referencial para ambos: argelinos y franceses, llevando entre sus muros y delante de sus puertas a miles de mártires, huérfanos y viudas hasta escribir estas líneas. A los dos reporteros, no les era fácil la cobertura mediática de la revolución de Argelia. Tendrían que padecerlo como lo veremos a continuación.

1.1. ¡Así es la guerra en Argelia!

Como se trata de un artículo de prensa lleno de aventuras y riesgo, nos parece que *¡Así es la guerra en Argelia!* es un título bien pensado. Refleja acontecimientos reales relatados de una manera autobiográfica. Los testimonios nos serían llegados desde el seno del acontecimiento, en un estilo propio de sus autores sin ninguna edición.

El título empieza por el adverbio de modo “¡Así!” precedido por los dos puntos exclamativos. El uso de la puntuación aquí no es fortuito, sino que lo dictan los actos crueles, inhumanos y brutales de los cuales ellos mismos y El Casbah eran testigos. Como si Peter y su compinche nos quisieran decir: “*¡De tal manera es la guerra en Argelia!*” o “*¡Así es como se lucha en Argelia!*”

1.1.1. Población argelina y ejército colono, así se empieza el artículo

El lector de *¡Así es la guerra en Argelia!* va a notar un cierto sesgo por parte de los dos cronistas hacia el pueblo argelino. Nuestros autores se sirvieron de un léxico bien cabal. Hablaron de la composición poblacional de la Argelia francesa, traducida en “Nueve millones de argelinos, y millón y medio de colonos franceses.” (Greer, 1957, pág. 8), lo que refleja que hay un desequilibrio entre la gente nativa y los colonizadores que vinieron con la idea de aniquilar definitivamente la identidad del argelino y apoderarse de sus riquezas sirviéndose de un gigantesco ejército.

En la segunda parte del apartado, acudimos al apodo: colonos en vez de franceses, por ser sinónimo de: colonizador, invasor, conquistador etc. Pues, en la pupila de Peter y su amigo: los franceses son franceses en Francia, pero colonos en Argelia.

La hermandad de los periodistas con sus homólogos argelinos es notable. Los enviados no dejaban de sostener el asunto de la libertad de los pueblos oprimidos, que se convirtieron en rebeldes únicamente “para obtener su independencia” (Greer, 1957, pág. 8). Como no dejaban de describir fervorosamente aquella madrugada donde “si daba resultado, vería morir ³soldados franceses antes del anochecer.” (Greer, 1957, pág. 8)

es decir, compatriota que lucha por el bienestar y la independencia de su patria. ²مجاهد En árabe, viene de la palabra
³ Normalmente se dice: a soldados en vez de soldados. Pero, por la integridad científica, hemos de guardar las citas tal como son, no las corregimos. Con respecto a los errores, nos parece cosa lógica siendo los autores del artículo

El dúo no ha olvidado de acudir a las armas de los argelinos traducidos únicamente en modestas y pobres emboscadas en comparación con las que tenía el invasor. Tampoco ha olvidado de dotarnos de los muy pocos detalles, de cómo se hacía la lucha. Cuenta Peter que ni siquiera podía fumar por ser “prohibido terminantemente prender fuego de cualquier clase. Porque podrá delatarnos al Ejército francés.” (Greer, 1957, pág. 8). La idea de Peter; la confirma el oficial René Laroche refiriéndose a la inteligencia del dirigente Yacef Sadi, cuando le habían rodeado en su habitación diciendo: “Yacef Saadi había surgido repentinamente en la parte superior de las escaleras, sonriente y con una ametralladora en las manos. Se había quitado los zapatos; por eso no lo oímos aproximarse.” (Laroche, 1958, p. 125) A través de las declaraciones, se entiende visiblemente que la prudencia y la vigilancia formaban parte del léxico diario del militante argelino, caracterizado por la distancia entre sí guardando silencio también.

1.1.2. El Casbah, ahí donde se escribió con sangre la historia de Argelia

Como lo indica el título, en este apartado acudimos a cómo verían el oficial francés René Laroche, y el cronista cubano Lisandro Otero a El Casbah. El punto común entre ambos, es que el lugar en cuestión era y sigue siendo testigo de las matanzas del ejército francés en la región. Es un lugar de temor cotidiano.

1.1.3. Laroche René y la guerra de Argelia, o el terrorismo en el Casbah

Antes de profundizar en *El Casba como cuna de sangre*, hemos de pasar al título “*La guerra de Argelia, o el terrorismo en el Casbah*” elegido por el oficial Laroche⁴.

A nuestro parecer, es un título impensado, ya que simplemente, no se trata realmente de una guerra ni tampoco de terrorismo, sino de un levantamiento contra un tirano. No se trata de una guerra ya que no hay equilibrio entre las dos fuerzas: el colono con armas tan sofisticadas, y el argelino con sus batones y bombas. No se trata de terrorismo sino de una resistencia legal, porque las dos preguntas más adecuadas son ¿Dónde ocurrió la revolución? ¿En el territorio francés o en el argelino? Y ¿Quién ocupó al otro, el argelino o el francés? Naturalmente son los franceses.

Volviendo a El Casbah donde se escribió la historia heroica del argelino, siendo ese monumento un lugar deponente de la crueldad de los ocupantes. Todas las referencias tanto escritas, declarativas como televisadas lo anuncian como un departamento central de donde militantes como Zohra Drif, Yacef Sadi, Ali Lapointe y Hassiba Ben Bouali pudieron derrotar a los colonizadores en más de una ocasión, sirviéndose de las bombas que hacían ellos mismos.

norteamericanos y no españoles. Pues, la lengua de articulación con los argelinos era la francesa como se nota en esta declaración de un argelino apelado Hadj: Hey êtes-vous prêts? (¿Están listos?). Cabe señalar que *¡Así es la guerra en Argelia!* Es traducido por Ramón Cotta Jr.

⁴ Oficial francés y jefe de Deuxième Bureau durante la época del coronel Bigeard. Su misión principal era poner fin al peligro de Zahra Drif y Sadi Yacef. Y sus compatriotas en imagen de Mourad y Latakh quienes hicieron de El Casbah, cuna de su rebeldía.

Para el oficial francés René Laroche, “El Casbah es una inmensa trampa.” (Laroche, 1958, p. 30), es decir un lugar sospechoso, inseguro y de peligro, del cual los conquistadores deberían tener cuidado. Y en otra ocasión refiriéndose al riesgo que puede enfrentar el francés “El Casbah no es lugar saludable para un francés solitario.” (Laroche, 1958, p. 30). Advirtiéndoles que si se marchasen en solos, les serían fácil perseguir.

Para Otero, El Casbah es el lugar de “Pepe Le Moko⁵. La Casbah de las películas de Hollywood, de las aventuras de la Legión Extranjera.” (Otero, 1958, p. 48)

El testimonio del corresponsal nos conduce hacia deducir dos elementos primordiales:

El primero es el de la cultura de Otero referente a la película Pepe Le Moko, mientras que el segundo, lo esclarece la bravura del argelino siendo aventurero en los diferentes rincones del Casbah, causando problemas a sus seguidores.

En otra ocasión, el reportero define “La Casbah de Argel, lugar rodeado de atmosfera aventurera. Nido de contrabandistas. También corazón de la insurrección.” (Otero, 1958, p. 48)

Lo que significa que el lugar en cuestión es la cuna de todo tipo de rebeldía, jugando un papel importante en derrotar a los invasores en diversas ocasiones.

En el mismo sentido, el oficial francés nos ha hecho conocer el origen de El Casbah. Según él, se escribe en K en vez de C, testificando que “El “Kasbah” ‘original era un castillo situado en el cúspide de la loma construido por los primeros gobernantes de Argel.” (Laroche, 1958, p. 30)!

1.1.4. La cámara de Peter, fuente de amenaza para el colono

Nadie puede creer que un país de grandeza como lo es Francia, temía de un simple corresponsal venido del ultramar. Peter venía a Argelia con la idea de cubrir su revolución teniendo en cuenta de que la misión no le sería fácil trasladándose entre las diferentes regiones, pero, en absoluto pensaba que la autoridad imperialista le sometía a un alto control lleno de tortura llegando a ensangrentar su rostro. El hombre, según decía, estaba en una casa en el Casbah filmando los acontecimientos cotidianos de la gente. El cronista estaba captando a los colonizadores destruyendo las vidrieras de una tienda, lanzando sus mercancías a la calle. Lo hizo con su medio cuerpo pensando que nadie lo podría ver, pero desafortunadamente, ocurrió lo contrario. ¿Cómo? Un día, se asomó de la ventana con su cámara, pero era desdichado, siendo descubierto por un soldado francés. El gendarme le había capturado desde abajo, y como aquel evento constituyó una amenaza para los invasores, los patrulleros se dirigieron inmediatamente hacia la habitación del reportero, después de haberle localizado, y empezaban a golpear a la puerta violentamente, teniendo miedo de que el autor pudiera echar la cámara en algún sitio, y que estuviera al alcance de otros, pues, destruirla sería bien y menos mal.

⁵ Es una película del francés Julien Duvivier, en la cual habla de Pepe Le Moko como protagonista. El héroe vive en El Casbah donde la policía se encontraba incapaz de atraparlo.

⁶ Para que las cosas estén claras, el uso doble de las comillas no es casual. Las primeras son de la metodología APA, mientras que las relativas a la palabra KASBAH, son naturales del autor.

El corresponsal escondió su cámara en un agujero de una pared, y sus interrogadores le condujeron hacia la estación policial para entrevistarle con brutalidad, declarando Peter que “El policía me propinó un fuerte golpe en el plexus.” (Greer, 1957, pág. 10) Preguntándole si ¿Tomó algunas películas? Y ¿Dónde está su cámara?” (Greer, 1957, pág. 10), haciéndole esperar al comisario más de tres horas y cuarto con manos esposadas, lo que parecía ilícito hacia un periodista norteamericano acreditado y documentado.

En la comisaria, el desdén, las humillaciones en alta voz, espías, mentirosos, malditos, gente provocadora de problemas y polémicas y otros diferentes ultrajes eran los rasgos desdeñosos flechados al reportero por parte de su seductor. El léxico usado no era más que una introducción a lo que le iría a suceder a Peter, y la cámara sería el punto culminante.

A la luz de lo indicado, nos surge la pregunta siguiente ¿Por qué la Francia colona tenía miedo de la cámara de Peter? La respuesta es muy sencilla, para que su salvajismo no se divulgase en el exterior, particularmente si se trataría de un cronista especializado venido de los Estados Unidos con una misión bien precisa en su mente: cubrir la revuelta de Argelia: voz e imagen.

1.1.5. Salvajismo y tiranía: dos marcas registradas

No se puede hablar de Francia sin acudir a sus crimines⁷. Muchos alegatos nos llegaron de intelectuales, historiadores, pensadores y periodistas que compartieron con los argelinos sus sacrificios en las sierras con el Frente de Liberación Nacional (FLN), o que fueron sometidos a la tortura por confusión o por conciencia.⁸

Con respecto a Peter, nos cuenta cómo se comportaron los franceses con él. Después de una larga mañana sin comer, y por ser adicto al cigarrillo, y por haber pasado más de cuatro horas y cuarto enjaulado en la comisaria, el hombre encendió un cigarrillo. Este acto era calificado por el oficial como una insulta no solamente para él, sino para toda la Francia, como viene afirmado a continuación:

“Se inclinó sobre la mesa de trabajo y agitó su pistola delante de mi rostro - ¡Ahora me insulta! ¡Insulta a Francia, a la República! -y le ordenó a uno de los gendarmes: - ¡Quítele el cigarrillo! “ (Greer, 1957, pág. 10)

El prisionero estadounidense rehusó que se le quitase el cigarrillo siendo el único remedio para curar su paciencia, pero era una lástima que la situación se hubiera agravado tomando otro camino más violento, más cruel y ensangrentado. A Peter, tres oficiales habían formado un semicírculo a su alrededor, y empezaron a golpearle en diferentes partes de su cuerpo. Casi ni un órgano se escapó de la tortura, desde la parte inferior asistiendo a la espinilla, la rodilla, llagando al estómago, la oreja, el cuello y la cabeza. El resultado de la tortura era que el hombre

⁷ Nuestro juicio no es fortuito ni personal, sino que es el fruto de muchas lecturas autobiográficas de novelistas e historiadores como lo hemos enardecido en el trabajo que ustedes tienen entre manos.

⁸El Premio Nobel de literatura el colombiano Gabriel Márquez era uno de las víctimas de la tortura como lo declaraba él mismo al periódico español el País el 28 de diciembre de 1982. De su parte, el historiador uruguayo Eduardo Galeano nos hizo conocer al argelino Ahmedou Gherab, castigado ferozmente por un General francés.

Véase el artículo del autor titulado: *La revolución argelina vista por algunos literatos latinoamericanos*.

se desmayara. Para resumir todo lo que venimos diciendo, concluimos esta parte trágica con la declaración siguiente: “Tenía la camisa tinta en sangre.” (Greer, 1957, pág. 10) Y añade sarcásticamente “Vive la justice française.” (Greer, 1957, pág. 10) Insultándoles a su manera de que la justicia francesa no es más que un lema fraudulenta.

Como conclusión a este apartado, hemos de subrayar que a Peter, le habían encarcelado durante muchos días, antes de que un amigo suyo interviniera desde la capital francesa ordenando al comisario que lo liberase, pidiéndole este último, excusas a Peter. Por fin, el reportero se dirigió hacia Tánger siendo la zona más cercana, y desde ahí hacia su patria ofreciéndonos estos reconocimientos que nos sirven y servirían ciertamente a las futuras generaciones.

Como datos inéditos dedicados a *¡Así es la guerra en Argelia!*, hemos descubierto que los dos cronistas Peter Trockmorton y Herb Greer eran embajadores de la revuelta de Argelia en América del norte. Gracias a ellos, se divulgó la verdadera imagen de la Francia imperialista. Gracias a ellos, que El Casbah tuvo su eco en el periodismo estadounidense. Gracias a ellos que Orán y Nedromah tuvieron sitio en la prensa estadounidense. Gracias a ellos que hemos sabido que algunos estudiantes argelinos en la Sorbona en París, habían abandonado sus estudios por la causa nacional. Gracias a ellos, que la palabra ISTIKLAL, que significa independencia llegó a los estadounidenses y sus homólogos cubanos mediante la Bohemia, gracias a ellos que hemos descubierto como ellos mismos que el pan y el Chumbo constituyeron una buena comida para los rebeldes, gracias a ellos, la zona de Aflou, una frontera de la ciudad de Djelfa tuvo referencia en el periodismo de ambos países: América del norte, y la del sur.

2. *Lo que yo vi en Argelia*, testimonio de un cubano

El título lo dice claramente: Otero nos va a relatar sus días y noches en compañía de los argelinos en viva voz, pero sin cámara como lo era Peter.

El pronombre “lo”, refleja todos los acontecimientos y sucesos que el cronista había vivido, visto, visitado, apuntado y entrevistado en la región. Todo lo registró en su memorió; fecha por fecha y hecho por hecho, así que tendría suficientemente tiempo para arreglarlo y redactarlo bien una vez vuelto a su país.

El verbo “ver” en el pretérito indefinido “vi” con la primera persona del singular “yo” identifican a Lisandro Otero. El texto es de tipo narrativo/periodístico estando conjugados sus verbos en el pretérito imperfecto además del indefinido. El mensaje que nos quiere echar el intelectual cubano, es hacernos revivir los acontecimientos que él compartió con los argelinos; a lo largo de su estancia como corresponsal en las montañas y en El Casbah. Cabe señalar que “*Lo que yo vi en Argelia*” Le dio la oportunidad de ser galardonado del Premio Nacional de Periodismo Juan Gualberto Gómez, una de las más importantes distinciones en el sector antes de 1959.

A propósito de Otero⁹, su misión no se diferenciaba a la de Peter Trockmorton y Herb Greer. Con él, hemos descubierto un montón de notas inéditas referentes a la revuelta de Argelia. Con él, hemos podido saber cómo era la docencia en aquella época. Con él, hemos descubierto cómo era el Islam en la era en cuestión. Con él, hemos aprendido las causas principales que estuvieron detrás de la invasión francesa. Todo eso, y otros puntos tendrán lugar en la parte que vamos a ver a continuación.

2.1. Otero, una enciclopedia en el seno de la lucha

Después de haber leído *Lo que yo vi en Argelia*, hemos deducido que estamos delante de una enciclopedia. Por tanto, además de su cronología relativa a la guerra argelina desde la conquista francesa en 1830 hasta los años de la revuelta, el cronista nos hizo un vuelo por la religión islámica, pasando por identificar al Corán, su Mensajero, los cinco pilares del Islam etc. Otero nos hablaba del proyecto Bloom Violet surgido en Francia en 1936, de Churchill y Roosevelt quienes sostenían al pueblo argelino además de otros datos. El corresponsal no dejaba de enumerar las diferentes civilizaciones que pasaron por Argelia como los fenicios, los romanos igual que los bizantinos. Con lo que venimos afirmando, nos conformamos con la cita referente a las cinco bases del Islam.

“El musulmán tiene cinco obligaciones con su religión: 1) Hacer profesión de fe. Esto es, creer en Alá como el único Dios y en Mahoma como su profeta. 2) Rezar cinco veces al día. 3) practicar la caridad. 4) Celebrar las fiestas del Ramadán. 5) Hacer un peregrinaje a la Meca.” (Otero, 1958, p. 46)

La cultura del reportero la había alcanzado después de haberse instalado en la capital argelina. Cuenta que en el hotel donde se alojaba, tenía un montón de libros, folletos, y mapas que le servirían durante su estancia en el país musulmán. Nos parece que la cultura transmitida es el fruto de sus lecturas, como viene declarado a continuación “Al llegar a mi habitación en el hotel enciendo la luz y comienzo a revisar libros, folletos y mapas sobre Argelia.” (Otero, 1958, p. 44) Para enardecer sus conocimientos, Otero conocía a un médico polaco que se llama K¹⁰. Este último le hacía conocer a otro periodista argelino que se llama Ebera Mohamed¹¹, los dos serían una plataforma de informaciones para el cronista; particularmente si tomamos en cuenta de que Ebera domina tres lenguas extranjeras además del árabe, lo que facilitaría el contacto entre ambos, y desde ahí, facilitarle su misión como reportero en el país norafricano.

⁹ Es un periodista, cineasta, intelectual y escritor cubano. Uno de los elementos centrales de la revista Cuba a la cual era su director entre 1963 y 1967. Era jefe de la redacción de la revista Revolución

¹⁰El nombre se reduce en la letra K sin darnos más aclaraciones. El médico K dejó su país escapándose del yugo de los alemanes de la época, pero la situación le había permanecido también en Argelia con los franceses. No le dejaban en paz, diariamente le sometían a diferentes entrevistas.

¹¹Un periodista argelino muy conocedor de la lucha en el país. Era director de una revista ya clausurada por los colonos. Ha sido expatriado en Egipto.

2.2. La discriminación racial, un carácter colonial de excelencia

La relación entre el colonizado y el colonizador se caracterizaba por intensidad. Llena de rencor, odio, menosprecio y mucho más de segregación racial. No se puede dudar en hechos relatados de una manera autobiográfica. Cuenta el cronista que los puestos de alta clase son dedicados a los franceses, mientras que los de comercio y de clase media eran destinados a los argelinos en el seno de su departamento. Lo que nos relata el reportero, nos conduce hacia la política ejercida por los países latinoamericanos en contra de los árabes del levante. Estos últimos fueron recibidos en los países de acogida con desdén y racismo, mientras que a sus homólogos europeos les acogieron con brazos abiertos y con privilegios increíbles. (Rebolledo Fernandez, 1994, p. 249)

Dice Otero poniendo de relieve estas divergencias “El hombre blanco establecido en la colonia trata al musulmán con desprecio. Existe una segregación racial.” (Otero, 1958, p. 44)

A través de lo contado por el reportero, se entiende que hay una cierta solidaridad o compasión con el argelino. El hombre vivió y notó el odio del nativo en su rostro contra el ajeno, contra el blanco o el colono. El enviado especial justifica el rencor que tienen los militantes contra el opresor. No se trata de meses de permanencia en el territorio norafricano, sino que son casi dos siglos de invasión, lo que equivaldría al mismo periodo de resistencia autóctona. Es un periodo que conoció sembrar mucha sangre, pues el odio y el rencor son justificados lógicamente según el cronista como lo apunta a continuación: “Dos siglos de colonización europea han bastado para sembrar en estos hombres una furia homicida.” (Otero, 1958, p. 48)

El odio y la segregación de las cuales habla Otero se esclarecen en los puestos de la alta clase destinados a los franceses en vez de los nativos, salvo si se tratase de relaciones conyugales entre argelinos y francesas y viceversa. Un dato muy importante nos lo comunica el periodista, lo que refleja de verdad el galardón habiéndosele otorgado en Cuba tras la publicación de *Lo que yo vi en Argelia*. Leamos la declaración siguiente para justificar la postura del cubano. “Es difícil ver a un árabe en un cargo público de importancia. Toda la administración está en manos francesas. De 1836 a 1953 sólo se registran 385 matrimonios mixtos de árabes y franceses.” (Otero, 1958, p. 122) Es una cifra muy poca si tomamos en cuenta un periodo de un siglo y alrededor de treinta años de permanencia francesa en el territorio argelino, lo que de verdad clarifica que hay una cierta conciencia entre los originarios de no contraer matrimonio con el opresor.

En el mismo sentido, hemos de subrayar que la política ejercida por los colonos dio luz a muchos mendigos en las calles por falta de trabajo. “En la actualidad hay un millón de desempleados.” (Otero, 1958, p. 123). El cronista refleja las divergencias entre los ocho millones de latifundistas, y sus colonizadores calculados a unos ocho cientos mil franceses. “Las calles de Argel están llenas de mendigos. Por cada mendigo hay diez soldados en pie de guerra. Con ese sistema los franceses permanecerán diez o quince años más, pero a la larga, los argelinos ganarán su independencia.” (Otero, 1958, p. 122) Deseando su independencia mediante el uso

del verbo ganar en el futuro. El anhelo mismo lo confirma el reportero argelino Ebara al despedir a su homólogo cubano, diciendo "Ebara me dice mientras aprieta fuertemente mi mano: "Recuerde, esto es una lucha sin cuartel y ellos son más fuertes ahora. Pero algún día conquistaremos nuestra independencia" (Otero, 1958, p. 122) y añade en otra ocasión "todas las soluciones son paliativos. Mientras tanto los rebeldes continuarán su lucha. Las ideas no se fusilan. Los argelinos lograrán su independencia." (Otero, 1958, p. 123)

2.2.1. Una educación desequilibrada e insuficiencia de médicos

No es fortuito este subtítulo, tampoco lo es la idea que tienen los imperialistas con respecto a sus colonizados. Todo ha sido bien calculado previamente. Los franceses sabían perfectamente de que el saber y los estudios son las llaves de la independencia, y, como solución los opresores habían de poner fin a este peligro. Según Otero, Francia ha privilegiado a sus niños en comparación con los hijos nativos, lo que refleja la segregación racial existente fuertemente entre los colonos. Confirma el reportero:

"PASEANDO con el profesor Dupont por el Jordán Hammah; le pregunté por la población escolar. "Tenemos 322,723 niños árabes y 142.820 niños europeos en nuestras escuelas, me dijo. Yo recordaba que un intelectual argelino había denunciado que de cada 230 europeos uno de ellos estudiaba. En cambio, un solo argelino recibía educación de cada 16,000." (Otero, 1958, p. 44)

Para lo que concierne el lado medicinal, siendo un elemento central en la época, nos lo resume en lo que sigue:

"Terminamos el recorrido en el hospital Mustafá de Argel y Dupont me recuerda que hay en toda la colonia 2,000 médicos y capacidad de hospitalización de 28,000 camas. Si se piensa que hay nueve millones de habitantes en Argelia se comprenderá lo poco atendida que se halla esta población en materia de sanidad. ¡Dos mil médicos para nueve millones!"

Estas dos afirmaciones nos confirman la injusticia de los hijos de Bonaparte hacia los vernáculos, sirviéndose de todo lo que les permite aflojar y debilitar la resistencia autóctona, y permanecerse más tiempo en la región.

2.3. El argelino, militante y conservador de sus tradiciones y costumbres

En plena lucha, el argelino no se olvidaba de sus tradiciones y costumbres. No se olvidaba de respetar a la mezquita. Los colonos pasan sus fines de semana emborrachando vino, pero él no. Su único deseo era ver a su patria libre. Otero lo atestigua en dos declaraciones. La primera se le ocurrió con su guía Kadour, un viejo que le acompañaba en los diferentes lugares de la capital, particularmente en el de la Casbah, y la segunda tendría lugar con evitar consumir vino o encontrarse con los franceses en cafés y bares. Un argumento muy llamativo nos lo esclarece el corresponsal refiriéndose al vino como "El producto principal de exportación." (Otero, 1958, p. 46)

Son actos que llamaban la atención del cronista reflejándolo en lo que sigue. Con respecto a la mezquita de los turcos en la capital Argel, dice Otero: "Vamos a la mezquita turca. Kadour me hace quitar los zapatos." (Otero, 1958, p. 48)

Mientras que por el segundo caso, son muchas las referencias del corresponsal tales como "Observo a los franceses que beben su cerveza o su cognac, pero no veo a ningún musulmán." (Otero, 1958, p. 122), y también en otra ocasión "Nunca he visto a un musulmán en un café de franceses o en un cine" (Otero, 1958, p. 122) En esta declaración, no se menciona ni al vino, ni a la cerveza ni a nada de lo que puede contaminar a la doctrina del argelino, pero este último sabe perfectamente de que se trata de un ajeno que viene con tradiciones y costumbres diferentes a las de los nativos. La cita a continuación nos lo explica bien, aunque su autor la destina a los árabes levantinos venidos al ultramar, pero en su contenido asistimos a la misma idea guardada por el musulmán argelino hacia los franceses. Dice Delumeau Jean que se trata de gente "desconocida o mal conocida, que llega de otra parte, no nos parece y que sobre todo no vive del mismo modo, habla otro idioma y tiene códigos distintos, tiene otra religión, ceremonias y rituales cuyas significaciones no las entendemos." (Jean, 2002, p. 16)

2.4. Argelia, fuente financiera para sus invasores

Otero como los demás escritores de su visión, descubre o divulga mejor dicho las razones principales que estuvieron detrás de una colonización que traspasaba un siglo y treinta años. El factor principal era apoderarse de sus riquezas. Argelia es un país muy grande. El periodista no cesaba de ponerlo en claro de que el país es un mercado competidor. Los productos franceses siendo muy caros, no pudieron de ningún modo competir a los de los Estados Unidos, Alemania, Rusia, Japón e Inglaterra, lo que explicaría perfectamente que los productos de los países ya citados traspasaron sus fronteras en comparación con los franceses, que hicieron de Argelia y sus vecinos una cuna para sus productos. Pues, para poder solucionarlo, el mejor remedio para el invasor es el de entregarlos al mercado del colonizado vendiéndoselos a altos precios. Hemos de tomar en cuenta de que la política trazada por el General De Gaulle era la de bloquear las fronteras: nada ni nadie sale, lo que impondría a los argelinos igual que a sus homólogos norafricanos bajo la dominación francesa conformarse con lo llegado desde Marsella.

"Por tanto Francia quiere asegurarse un mercado fácil a sus productos. Argelia y las naciones norafricanas son una buena salida. El día que esto se pierda, las mercancías francesas se amontonarán sin comprador por excesivamente caras en los muelles de Marsella." (Otero, 1958, p. 123)

2.5. Argelia, departamento hechicero en la pupila del colono

Son muchos los motivos que chiflaron al colono para anhelar su permanencia en el territorio. Además de la superficie, asistimos a su riqueza financiera y mineral como lo vamos a ver a continuación.

2.5.1. La superficie y el petróleo

Nos parece que Otero ha sido un buen defensor de la revuelta argelina. El cronista dio luz a los verdaderos motivos que empujaban al imperialista seguir su política opresiva en el país árabe. La gigantesca superficie, siendo Argelia dieciocho veces más grande que Cuba, quince veces

más grande que Túnez, y cuatro veces y media que Marruecos, y cuatro veces más grande que Francia misma. Este es un parámetro central que incitaba a los franceses invadir al argelino, como lo certifica el intelectual “ahí una de las razones por las que los franceses no quieren abandonar Argelia” (Otero, 1958, p. 44) sin olvidar su situación estratégica siendo la estrella del mediterráneo, como lo dice un funcionario gubernamental a Otero recopilando su reconocimiento “Este es un bello país, jamás lo abandonaremos.” (Otero, 1958, p. 48) Añade en otra ocasión poniendo de relieve el papel que juega el país árabe “Si se pierde Argelia, Francia quedará cortada de las colonias que aún le son.” (Otero, 1958, p. 44). La declaración en cuestión se esclarece mucho más en el periodo de la independencia de las dos colonias norteafricanas. La tunecina y la marroquí: ambas en 1956, es decir ocho años antes de la libertad de los argelinos. Otro rasgo encantador reflejado en la hermosura del país. Su belleza llama la atención del oficial francés René Laroche, refiriéndose a la puesta del sol como

“Una enorme bola de cobre rojizo saliendo del mar.” (Laroche, 1958, p. 30)

A propósito del petróleo, nos parece que era, es y sigue siendo un parámetro primordial para los ocupantes, siendo Argelia uno de los grandes países productores del arma negra igual que el gas, lo que le impondría su sitio en la comunidad de la OPEP.¹²

2.5.2. Capital del trigo, de cereales, de animales domésticos y país exportador

Datos importantes aquellos ofrecidos por Otero. Sus lecturas le permitieron enardecer su artículo, lo que resulta que el cronista no vino solamente para acompañar a los militantes en las sierras o en El Casbah, sino que sus lecturas le eran de muy amigos. Según él, una franja estimada a 31 millones y medio de acres representa el lado granero en la región. La superficie trigal es acompañada por 17000 tractores y tres mil segadoras. Argelia también es productora de los cereales llegadas alrededor de 12 millones de hectolitros anualmente.

En lo que conciernen los animales domésticos, según dice el reportero cubano, hay alrededor de nueve millones entre cabras y ovejas, y alrededor de 156000 camellos.

A propósito del tercer punto referente a la exportación, hemos de esclarecer que el periodo de la Francia imperialista hizo conocer a una fábrica de muy reconocido prestigio, en la cual convivían argelinos y franceses. Se trata de la fábrica de Garneaud especializada en las vacunas de la tuberculosis cuyos productos se exportarán fuera de Argelia, como lo subraya el corresponsal: “Esta fábrica exporta sus productos hacia toda África y el Cercano Oriente. Su vacuna anti tuberculosa es muy reputada.” (Otero, 1958, p. 48)

2.6. Argelia, país transitorio sin beneficios

A pesar de sus importantes riquezas, Argelia no gozó de su fortuna de una manera conveniente, que realmente era explotada por los franceses. Siendo un intelectual que domina su misión de un enviado especial de su país, Otero tenía muchos datos inéditos que los divulgaba por

¹² Organización de Países Exportadores de Petróleo.

primera vez en la revista cubana Bohemia. El reportero nos hace conocer de que el pueblo norafricano:

“Cuenta con 21 puertos con un tráfico de 27 000 buques al año y cuatro aeropuertos por donde pasan 16 000 aviones cada dos meses. El 80 por ciento de este comercio se realiza con Francia que tiene en su colonia una salida a sus productos excesivamente caros para competir en mercados mundiales.” (Otero, 1958, p. 46)

En el mismo contenido, el puerto de Orán ha tenido su parte en la crónica del reportero, como un almacén donde se preservan los productos y todo lo que podría servir la industria colonial. Atestigua el cronista: “En el puerto de Orán se amontonan las mercancías. Francia utiliza a Argelia como un mercado seguro para la industria metropolitana.” (Otero, 1958, p. 44)

A la luz de lo que nos da como datos, el periodista cubano pone en tela el juicio del pretexto del abanico ya comentado anteriormente, como lo enardece también su homólogo chileno Vicente Rosales ya citado en el principio del trabajo.

3. La diplomacia cubana ante la cuestión argelina

Entablamos nuestro subtítulo por Raúl Roa García, propietario de *Cuba ante la cuestión de Argelia*. El autor, era ministro de Asuntos Externos de Cuba durante los años cincuenta. El diplomático tuvo la oportunidad de encontrarse en una Conferencia de prensa en la Organización de Naciones Unidas (ONU), donde pudo expresarse abiertamente defendiendo la libertad del argelino. El político no dejaba de lanzar sus acusaciones a los franceses en la Asamblea, afirmando de que lo que perjudica, inquieta y a afecta negativamente a Argelia, perjudicaría, inquietaría y afectaría negativamente a Cuba.

Roa confirma algunos datos ya mencionados por Otero, tales como la población de los franceses de la época equivalente a un millón; lo que representaría alrededor de 12 % de la totalidad. Pues, confirmar datos doblemente da autenticidad y credibilidad a la legitimidad de la revolución argelina.

El conferenciante, no dejaba de poner de relieve cómo los franceses se han apoderado de las riquezas argelinas; como se nota en “controla las tierras, los barcos, los transportes, las minas, el alto comercio, la administración pública, la jerarquía militar, los periódicos y los centros de enseñanza.” (Roa, 1959, p. 55)

Roa pone de manifiesto la vida del nativo caracterizada por la miseria, el hambre, pero en contra parte habla del heroísmo de los militantes. El ministro se pone orgulloso por la valentía de los árabes que soportaban todo en favor de su paz y morirse en pie como lo subraya.

El lector y el seguidor de Roa, entiende claramente que lo que declararon Otero y Peter anteriormente, es lo mismo declarado por el ministro. El diplomático añade su voz referente al gran ejército colonial destinado o enviado para poner fin al nativo, y en paralelo acude a las modestas armas del invadido. “Si bien el pueblo argelino en armas no ha podido derrotar la poderosa maquinaria militar de Francia, tampoco ésta ha logrado obtener una decisión, a despecho del despliegue, cada vez en mayor escala de tanques, aviones y armas automáticas.” (Roa, 1959, p. 55)

Nuestro orador asiste también a la bravura de los guerrilleros que rehusaron todo tipo de negociaciones. En este sentido, subraya Roa que “le rinde conmovido y varonil tributo a los guerrilleros que en las montañas de África ni se venden ni se rinden.” (Roa, 1959, p. 56) Sino que se mueren por la patria.

El aspecto sorprendente en la conferencia de Roa, es que a lo largo de todas las fases de su habladuría, llamaba a los franceses como colonos. Lo que traduce su postura ofensiva contra los hijos de Bonaparte y defensiva hacia los hijos de Zighgoud Youcef.

3.1. Solidaridad cubana ante la cuestión argelina

Como lo hemos indicado precedentemente, intentamos recopilar y seleccionar declaraciones y reconocimientos inéditos sobre la revuelta argelina. El artículo que tenemos entre manos de Roa, refleja realmente la hermandad del cubano hacia el argelino. Por boca de su ministro, Cuba denuncia el imperialismo en todas sus facetas, no solamente el español siendo una de sus colonias, ni tampoco el francés del cual padecían los argelinos, sino el imperialismo en todas sus caras.

El indagador del título *Cuba ante la cuestión de Argelia*, comprendería sin duda de que se trata de una solidaridad. Nos toca solamente argumentarlo.

Después de haberlo leído, hemos llegado, sentido y tocado el amor, la hermandad, el respeto, la fraternidad y la solidaridad del pueblo cubano hacia su homólogo argelino. Roa habla no solamente de Cuba, sino que reúne a toda América Latina y su postura rechazadora al imperialismo.

“Nuestro país, como ya dije en otra ocasión ante este foro internacional figura por su historia, cultura y ubicación entre los pueblos occidentales, y, particularmente forma parte de la comunidad latinoamericana cuyas tradiciones, derechos, necesidades y anhelos afirma y propugna como propios, pero, comparte como propios también, los derechos, las necesidades y los anhelos de todos los pueblos a una vida más justa, libre y próspera en un mundo sin imperios e imperialismo.” (Roa, 1959, p. 55)

Y en otra ocasión insiste sobre el mismo punto diciendo: “El gobierno que represento, aboga por la independencia de Argelia.” (Roa, 1959, p. 55) Y sigue en otro tono de intensidad “La independencia de Argelia no interesa solo a los argelinos: interesa, en pareja medida a todos los pueblos del mundo.” (Roa, 1959, p. 55)

La solidaridad de Cuba hacia Argelia, dejaba a su ministro de Asuntos Exteriores acudiendo a su Estado Provisional igual que a su FLN, siendo fuentes de inspiración, y la locomotora de todo tipo de rebeldía libertadora.

“Quiera o no quiera el Gobierno de Francia, el Gobierno Provisional de Argelia y el Ejército de Liberación Nacional, encarnan el espíritu y la voluntad del pueblo argelino, personifican una nación que ha crecido y madurado en el sufrimiento, en la persecución, en la tortura, en el combate y en la muerte.” (Roa, 1959, p. 56)

Atestiguando nuestro juicio con estos reconocimientos, llegamos a la conclusión que veremos a continuación.

Conclusión

Como modo de conclusión, y después de haber ilustrado la investigación con reconocimientos; originales de periodistas occidentales habiendo acompañado al argelino durante su lucha contra el colono, hemos podido reunir algunos datos inéditos que realmente no representan más que una gota en un mar. Lo decimos así, ya que una permanencia forzosa, tirana y opresora que duraba alrededor de ocho años merece más que los reconocimientos de Peter y Otero. Con ellos, hemos conocido las verdaderas causas que incitaban a los franceses invadir a los argelinos.

Con Peter, hemos conocido que su cámara nos dio la verdadera imagen de la Francia colona. A pesar de su potencia, a pesar de su ejército y a pesar de sus armas, la Francia imperialista representada por sus oficiales, se mostraba incapaz de regir la situación delante de una simple cámara. La Francia opresora ejerció la misma política de Franco con los españoles. Bloqueó todas las fronteras para que nada ni nadie salieran. Los aeropuertos y los puertos argelinos eran realmente consagrados para los productos y las armas francesas y los franceses. Al invasor, no le interesaba nada más que guardar su buena reputación en la pupila del ajeno, sea lo que sea la factura. Y la cámara de Peter nos lo mostró claramente. A su propietario, los oficiales le llevaron a la muerte por su aparato fílmico. Le acercaron a la muerte ensangrentando su rostro y encarcelarle, y la razón era; devolverles la cámara y no difundir sus crímenes, sino se perderá la reputación tramposa.

Con Peter y Otero, El Casbah tuvo sus referencias en las letras periodísticas del ultramar aunque no fueran los únicos, sino que el premio Nobel colombiano les unió también en su novelística, y con Peter, hemos sabido: nosotros los argelinos y también los norteamericanos que el Chumbo constituyó una comida importante para los luchadores, reflejando así su paciencia y su resistencia.

Dentro de los datos inéditos asociados a Otero, citamos los pocos casamientos entre los nativos y sus opresores, aquí abrimos paréntesis para decirlo claramente: de que no se puede de ningún modo establecer relaciones legales o amistosas entre el cautivador y su cautivado, salvo algunos delatores en imagen de Hafid Talaq, quien a pesar de que era de buen apoyo para el oficial francés contra sus compatriotas, su cadáver se quedó en su sitio más de tres días sin ser enterrado o recuperado por los franceses. También en el mismo contexto, no hay que olvidar que evitar tales relaciones, conduciría a la preservación de sus tradiciones y costumbres siendo ambos diferentes a diversos planes.

También con Otero, hemos descubierto que el país argelino ha preservado sus tradiciones y costumbres. Él se ha sorprendido de no encontrar a ningún argelino bebiendo vino contrariamente a los colonos.

Con Otero, los cubanos y desde ahí sus lectores, han descubierto que Argelia era un llave segura para el comercio colonial. Los colonizadores se han apoderado de sus riquezas y de su materia primera, las pilota en Marsella gratuitamente y se las devuelve productos con altos precios.

Con Otero, el lector tanto estadounidense como cubano o latinoamericano sabe que a pesar de su pobreza, a pesar de su miseria y a pesar de su situación deplorable, el argelino era el dueño del trigo, el de los cereales pero nunca el del vino. De una manera directa nos quiere decir: vino y pan no comen una mesa. El primero es ilegal y el otro es legal. Este acto, confirma la idea del oficial René Laroche refiriéndose a Zohra Drif y Yacef Saadi, cuando dice que no podrían capturarles vivos a ambos y que prefieren morir. Eso significa que si la muerte misma no tiene valor en la mente de los militantes ¿cómo será lo del vino?

Con respecto a la educación, el corresponsal se ha sorprendido por la noticia diciendo que por nueve millones de argelinos hay solamente alrededor de 322, 732 niños escolares, mientras que por un millón y medio, encontramos alrededor de 142, 820 niños europeos alumnos. El análisis que podemos sacar es que Francia intentaba hacerlo todo para aniquilar la identidad del nativo mediante analfabetizarle, y explayar la ignorancia entre los argelinos.

Apropósito de las declaraciones del diplomático Roa, podemos deducir que son resultados de lo que vienen los dos cronistas narrando. Es decir que los sufrimientos de ambos, dejarían al ministro cubano expresar su postura favorable hacia los nativos.

Pues, a la luz de lo que venimos argumentando, se entiende claramente qué notas inéditas hemos sacado de los dos reporteros Otero y Peter, haciéndonos saber que Lisandro Otero mismo, siendo un maestro de muy reconocido prestigio en la revuelta de Argelia, tiene otro artículo titulado *Lágrimas, terror y sangre en Argelia*, que sería incuestionablemente un plus para la investigación ésta; pero por no haberlo recibido lamentablemente en el momento oportuno, nos resulta lastimosa la investigación.

En otra ocasión, intentaremos ver la misma temática con otros cronistas y hombres de política haciendo de la Bohemia una plataforma original para sus artículos sobre Argelia como lo son Robert Bridgeport, Luis Ortega Sierra; Francisco Paraise, Robert Crichton y Ted Strauss entre otros.

Bibliografía

Greer, P. y. (1957). ¡Así es la guerra en Argelia! *Bohemia*(27), 8:.

Jean, D. (2002). *El miedo: reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín: Ed. Corporación.

Laroche, R. (1958). La guerra en Argelia. Terrorismo en el Casbah . *Bohemia*, 30.

Otero, L. (1958). Trágico destino de una Nación ¡Lo que yo vi en Argelia! *Bohemia*, 48.

Pérez Rosales, V. (1868). *Recuerdos del pasado (1814 - 1860)*. Santiago de Chile: Imprenta Gutenberg.

Rebolledo Fernandez, A. (1994). *La "turcofobia". Discriminación antiárabe en Chile. 1900•1950.*

Santiago: Ed. Instituto de historia.

Roa, R. G. (1959). Cuba ante la cuestión de Argelia . *Bohemia*, 55.

Ahthor's biography

Houari SAIM

Maître de conférences en littérature hispanique depuis septembre 2009 A l'université d'Ain Temouchent.
vacataire à l'université de Mostaganem durant l'année universitaire 2009 2010.